JULIAN PEÑA.

VARIEDADES

De nuevo ante ustedes el anual programa de variedades urbanas que con el inestimable acompañamiento del arte fotográfico de Francisco Gómez, y con motivo de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, me complazco en dedicar a mis sufridos lectores. Aunque quizá un poco tarde, también otros, por motivos comerciales y de "marketing", lo hacen con adelanto excesivo, que nos empieza ya a preocupar. ¿Nos felicitarán las Pascuas, en un futuro próximo, en pleno mes de agosto? Llegue hasta todos los invisibles amigos que se toman la molestia de leerme mi cordial y efusiva felicitación navideña, mis deseos de ventura para el próximo año 1970 y mi aviso de que la suma de las cifras significativas que forman su guarismo es 17, número primo, y que, por tanto, las terminaciones presumibles para los sorteos de la Lotería Nacional que en dicho año se celebren son, si Pitágoras no miente, el 1 y el 7.

NOVEDAD

Con frecuencia aparecen en la ciudad elementos nuevos, como éste. Nuevo para nosotros, que hasta ahora no habíamos reparado en él, ya que tiene más de sesenta años de vida. En efecto, en el año 1907 se construyó esta interesante casa de vecindad de la calle de Don Pedro, núm. 4, en plena Morería madrileña, al lado de donde "la María" se instaló para seguir ofreciendo a su clientela esa simpar merluza frita de su creación, al verse obligada a abandonar el antiguo establecimiento de la calle de Toledo, próximo al mercado central de pescados, y de ahí lo de la calidad de la merluza.

Ahora que en el Casón del Buen Retiro se celebra la exposición dedicada al Modernismo en España, viene a cuento detenerse ante esta arquitectura del, para nosotros desconocido, arquitecto A. Pérez-Merino, que la firmó, como decíamos, el año 1907, de manera harto curiosa y personal. Debajo del primer mirador acristalado aparece, protegido por esas ménsulas unidas formando una especie de arco carpanel, un fiero animal extraño, con aspecto de dragón, a cuyos pies figura firma y fecha.

La cerrajería de la fachada es muy original, destacando los miradores, que se adelantan aún más en la parte central, a modo de garita. El interior, que hemos podido ver, también es de interés, si exceptuamos la cancela actual y el portal, recientemente reformado con dudoso gusto. Pero como al parecer los vecinos no pudieron afrontar la reforma total de la escalera, aún podemos ver los arrimaderos originales y la barandilla y las puertas de acceso a las viviendas.

Otra vez fuera, nos damos cuenta de que se ha construido un ático retranqueado y que con tan fausto motivo desapareció la cornisa primitiva de esta casa. Luego nos fijamos en las bajantes de pluviales y vemos que están rematadas por un galápago, que se enrosca con su cola en ellas, arrojando el agua por su boca, bien abierta, desde la altura del forjado de piso de la primera planta. ¡Más de una mojadura habrá proporcionado el sistema!

CONTAMOS CONTIGO

Nosotros no llegamos a conocer los legendarios terrenos de juego de los "eternos rivales" madrileños de la calle de O'Donnell; ni los de la Gimnástica, en la calle de Diego de León, y el Racing, en Martínez Campos. Por los pelos llegamos al contacto directo con el Parral, en la calle de Jorge Juan, donde jugaba el Nacional; el de "la Ferro", en las Delicias, y el de la Tranviaria, en el principio—o final, según se mire—de la calle de Ríos Rosas; precisamente en el lugar donde hoy dejamos, si encontramos sitios, el coche estacionado para acudir al Ministerio de la Vivienda a resolver algún asunto. Después, ayer, como quien dice, cuando los campos de fútbol no tenían nombre y apellido, conocimos el antiguo Chamartín y el Metropolitano, también desaparecido.

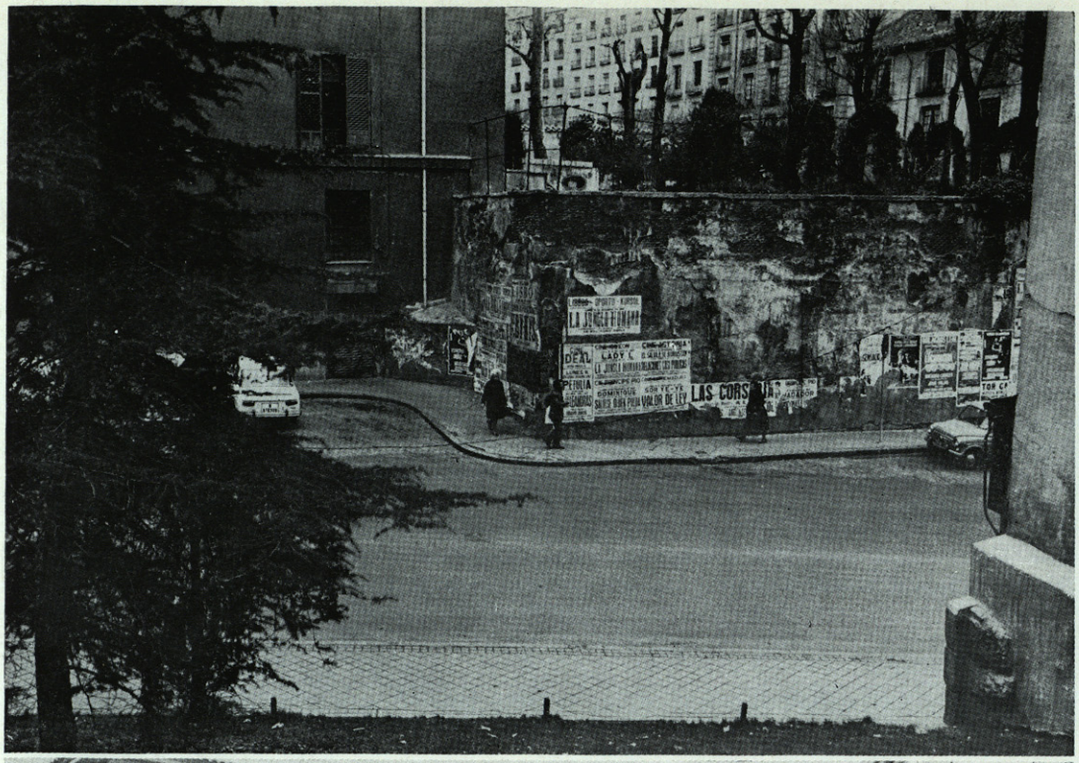
Otros más modestos, sin propietario de campanillas, que usufructúan los equipos madrileños de categoría regional, aparecen y desaparecen como deportivos Guadianas, cambiando de emplazamiento a medida que la construcción insaciable, que todo lo arrolla, avanza incontenible. Verdaderamente, pensamos si todos los espacios que han ocupado a lo largo del devenir de los tiempos los campos de fútbol de la Villa hubiesen sido conservados en su uso deportivo o convertidos en espacios libres ajardinados abiertos, Madrid sería hoy una ciudad, sin duda alguna, más habitable.

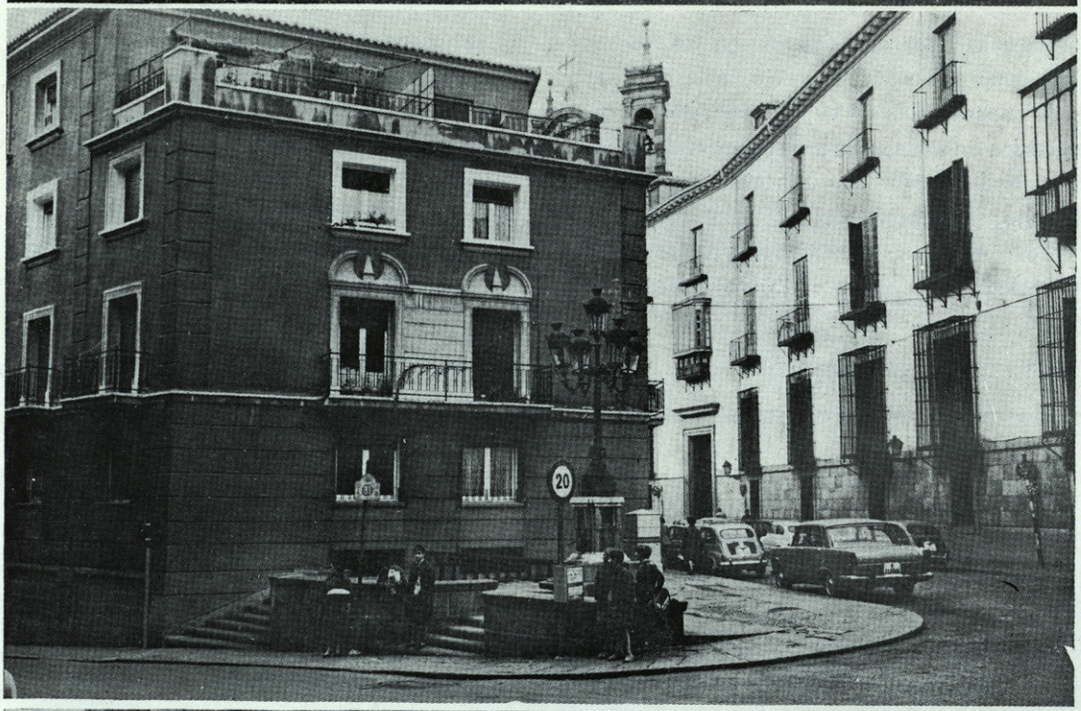
Pero el proceso continúa, y estos campitos aledaños a Caño Roto, colindantes con el estupendo Instituto de Iñiguez y Antonio Vázquez de Castro, recién terminado, posiblemente el día menos pensado se edifiquen, con lo que conseguiremos que "al otro lado del río" los madrileños vivan en parejas condiciones que los del caserío central, cuya panorámica sirve de telón de fondo a las jugadas.

TIENDA

Esta zapatería de la madrileña calle de Sevilla, tienda que misteriosamente aún no ha sido absorbida por uno de los innumerables Bancos, digamos colindantes, que casi la cercan, ha sido reformada recientemente con acierto ejemplar. Y digamos por qué nos lo parece así a nosotros. Resulta que las instalaciones comerciales de las tiendas se hacen generalmente con una falta de respeto absoluto a la arquitectura del edificio en cuya planta se encuentran, cosa que, modestamente, nos parece mal. En nuestro deambular por las calles de la ciudad observamos que las plantas bajas son completamente distintas, en estilo, intención y materiales, que las restantes de los edificios. Si miramos, como es normal, a nivel de nuestra vista, vamos por un paisaje urbano bien distinto al que se nos aparece si la elevamos. En este último caso, si no supiéramos que no es así, nos parecería que nos habíamos mudado de repente de ciudad y de época, dando un salto geográfico y cronológico hacia atrás. O hacia adelante, ahora que están tan de moda algunas instalaciones comerciales de un "rococó" "prêt à porter" bastante notorio.

Por eso aplaudimos esta instalación, que ha dado unidad, al menos en su zona de influencia, al edificio, construido como consecuencia del resultado del concurso convocado en el mes de mayo de 1924 y en cuyo fallo leemos: "El Jurado eligió, en primer término, el trabajo de los señores Cánovas del Castillo y Gutiérrez Soto, y en segundo, el de los señores Blanco Soler y Bergamín, con el encargo de que colaboren los cuatro en el proyecto definitivo." Todos ellos pueden pasarse ahora por la calle de Sevilla para ver de nuevo, si les apetece, la cantería de las pilastras de su obra, milagrosamente resucitada.





BARRIO HISTORICO

Uno de los ejes del barrio histórico madrileño es la calle de Segovia, que, desde la Puerta Cerrada, baja zigzagueando hacia el río. Como todas las calles cuya traza se acomoda a algún accidente geográfico, en este caso una importante vaguada cercana al arroyo, ofrece quiebros, fondos de perspectiva y vistas sorprendentes para el que la recorre. Estas tres fotografías nos muestran algunas cosas que juzgamos de interés.

Ante el chaflán que se forma entre la calle y la del Sacramento vemos una hermosa farola que por las noches ilumina con su luz de gas. Aquí podemos comprobar lo agradable que resulta el tono de esta fuente de luz, y, si vamos en el momento oportuno, ver al farolero encendiendo el mechero de los cinco faroles, uno detrás de otro, por el sistema de la perilla de goma y la pértiga. Nos parece que el rincón merece la pena de que se le adecente y arregle un poco, suprimiendo: la señal de limitación de velocidad, incluida la papelera, que se puede poner en otro sitio; la parada de autobús, que también se puede llevar a otro lugar donde moleste menos al tráfico; alguna de las escalerillas, que no componen nada bien, y, en fin, arreglando la fuente, para que el que tenga sed pueda beber. Una vez arreglado el bivio Segovia-Sacramento, un poco más abajo se podría dar más valor al muro de ladrillo que contiene las tierras de la elevada plaza del Marqués de Comillas y luego giran a izquierdas por la costanilla de San Andrés. Su estado actual no tenemos más remedio que calificarlo de cochambroso. ¡Qué le vamos a hacer! Sí, en efecto, conviene adecentar en lo posible estos barrios, aunque sólo sea para que nuestros visitantes se lleven una buena impresión de la Villa. Porque resulta que el turismo se desparrama por estos pagos en busca del "typical spanish", que, por otra parte, empieza a ser difícil encontrar. Sin embargo, pueden acudir al Saloon Eldorado, donde a algunos puede parecerles se encuentran en su país y no en la vieja Europa. ¡Si mi tocayo, el de la verbena, levantara la cabeza! Se iba a llevar un susto mayúsculo. Con el Saloon y con la rejilla de la acera—nos imaginamos se trata de la ventilación de una caseta de transformación de energía eléctrica—, que, justo es reconocerlo, también se las trae.

LIMPIEZA

Aplausos calurosos, ya que se lo merece el hecho, dedicados a la preocupación municipal, cada día más patente, por proporcionar servicios para el uso y disfrute de los vecinos de la Villa. Los conjuntos de aparatos para juegos infantiles empiezan a no ser insólitos. Los bancos en las aceras de nuestras calles, paseos y plazas cada día son más abundantes. Los parques aumentan todos los años... Los vecinos recibirían con general complacencia espacios reservados y convenientemente dispuestos para que el que lo deseara pudiese lavar personalmente su vehículo, más o menos utilitario. Sin embargo, ocurre al revés, ya que —y seguramente donde el ejemplo gráfico también—lo corriente es que se persiga esta afición, prohibiendo el lavado de los vehículos y multándose las infracciones.

Resulta en cierto modo natural que esta actividad limpiadora atraiga al ciudadano, que, aparte de ahorrarse unas pesetillas (esto creo que es lo de menos), al pasar la mayor parte de su vida dedicado a las actividades del sector de servicios, detrás de la correspondiente mesa o ventanilla, desea liberarse de su forzosa y diaria inmovilidad, siquiera sea momentáneamente, con este sano ejercicio al aire libre, mientras la brisa guadarrameña tonifica al conspicuo del autoservicio y el teleférico transporta desde Rosales a la Casa de Campo, y viceversa, a los madrileños que se asombran ante el nuevo paisaje matritense que se les brinda y sobre el que algún día nos gustará hablar.

TEMPLETE

El templete de la estación del Metro de la red de San Luis está hoy dando que hablar. Durante muchos años, cuando en la Prensa madrileña algún comentarista se encontraba sin tema, en vez de recurrir a la serpiente del lago Ness, sacaba a colación el templete diciendo que era un adefesio y que molestaba a la circulación. Unos le llamaban, en sentido peyorativo, me figuro, "Tarta"; otros, también con menosprecio, "Torta", etc., y así íbamos viviendo.

Surgió la modificación de los accesos a la estación de Metro y entonces muchos se frotaban las manos. "¡Olé!—se decían—. Ahora podremos destruir el anacrónico templete, que tanto afea al lugar y molesta a la circulación."

ARQUITECTURA (núm. 102, junio 1967) dio la voz de alarma avisando que aquella "birria" era una obra surgida de la capacidad creadora del arquitecto Antonio Palacios Ramilo, que tantas muestras de su talento había dejado en las calles de la Villa de Madrid. El Colegio de Arquitectos de Ma-

drid se sumó oficialmente a la campaña para intentar salvar la obra de Palacios, dirigiéndose a la propiedad, Compañía del Metropolitano, y al Municipio. La exposición de homenaje a Palacios ayudó un poco, y, por fin, todos estábamos de acuerdo en que el templete no se debía destruir, sino trasladarlo de lugar, pues su conservación era obligada.

Ahora estamos en eso, y resulta que no se sabe qué hacer. La propiedad cede el templete y dice: "Se lo regalo a quien lo acepte." "¿Para qué quiero yo eso?" El Ayuntamiento de Madrid es el nuevo propietario, y no encuentra sitio dónde colocarlo ni función que adjudicarle. Parece que los parques madrileños están llenos de bibliotecas públicas; que en la Casa de Campo, cuando llueve, es fácil resguardarse en pabellones estratégicamente colocados; que en barrios extremos los vecinos esperan los autobuses en lugares protegidos del viento helado en invierno o del sofocante sol en verano. Nada, no sabemos qué hacer con el templete. Entonces, es natural, aparece el alcalde de Porriño (Pontevedra) y dice que si se lo regalan—ya verá él la manera de llevarse el templete de su ilustre paisano, aunque sea con la colaboración de los camioneros gallegos, que se lo podrían llevar piedra a piedra—, él lo acepta complacidísimo.

La cosa, como madrileños, no nos hace ni pizca de gracia por lo sintomática. Porque si este pequeño tema, que no tiene ningún problema de tipo económico para el Ayuntamiento de Madrid, se resuelve como parece, ¿qué porvenir les espera a otras obras de arquitectura que avizoramos puestas en fila para caer una detrás de otra?

En fin, que si el templete de don Antonio parte para Galicia, nos alegraremos por Porriño y lo sentiremos por Madrid. Y cuando lo veamos (haremos un viaje ex profeso para verlo de nuevo en pie entre el húmedo paisaje natal de Palacios) sonreiremos al recordar que en su antiguo emplazamiento, como nosotros sospechábamos, no molestaba para nada a la circulación, ya que en su lugar se alzará, según dicen, un hermoso ejemplar arbóreo. O sea, y con esto termino, que se podría dejar el templete, limpio y restaurado, con una nueva función, en el mismo sitio donde hoy está encauzando el tráfico.